

**La Orientación del Tutor para la Profundización del Autoconocimiento de los Estudiantes Como Premisa en la Elaboración del Proyecto de Vida.**

**Lic. Rosamaría González Cuesta**

Universidad de Matanzas Camilo Cienfuegos

*CD de Monografía 2008*

*(c) 2008, Universidad de Matanzas “Camilo Cienfuegos”*

## Resumen.

El artículo aborda la importancia de orientar a los estudiantes, en la profundización de su autoconocimiento como fundamento de su proyecto de vida, en las condiciones de universalización. De esta forma este instrumento cumple su doble propósito. De una parte es una guía de trabajo para el profesor al contener las principales direcciones a lograr en la personalidad del estudiante. Al mismo tiempo, el estudiante asume las metas a alcanzar como retos en su autoeducación y perfeccionamiento.

Palabras claves: Universalización. Labor educativa. Tutoría. Proyecto de Vida. Autoconocimiento.

## Introducción

La universalización ha permitido crear universidades en todos los municipios, Esto es una respuesta a las exigencias que plantea el desarrollo de la ciencia y la técnica. Por otra parte se hace necesario formar un hombre con una serie de valores y una alta responsabilidad social.

En la universalización el autoaprendizaje cobra una vital importancia pues la forma fundamental de organización de la enseñanza es la clase encuentro, que tiene un carácter semipresencial y la actividad está centrada en el alumno. No se sustituye al profesor; pero surge una nueva figura: el tutor, quien tiene ante sí el reto de lograr que los alumnos se apropien de habilidades para una construcción constante de su saber, sus juicios y acción.

El tutor es quien coordina factores e influencias educativas, es una especie de mediador entre estas influencias y el estudiante. El tutor es un educador responsable de integrar el sistema de influencias educativas, promoviendo el crecimiento persona y el desarrollo de la autodeterminación. Para lograr lo anterior el tutor desarrolla una serie de funciones entre las que se encuentra orientar al alumno en la elaboración del proyecto de vida. Este constituye una formación psicológica motivacional compleja y es la proyección de lo que estudiante quiere ser y cómo lo va a lograr. Evidentemente lo elabora el propio estudiante, pero lo hace bajo la orientación del tutor.

El tutor debe orientar al estudiante, evitando el excesivo tutelaje, para que sea él mismo, quien elabore un proyecto de vida realista y desarrollador. Lo cual es posible si asume las metas propuestas como retos en el desarrollo de su personalidad y si dichas metas están

basadas en sus necesidades, intereses y potencialidades reales. El autoconocimiento es una condición para que el estudiante elabore un proyecto de vida desarrollador.

## Desarrollo

La labor Educativa en la enseñanza superior en condiciones de universalización. La orientación del tutor en la elaboración del proyecto de vida.

En función de las necesidades educativas que exige la sociedad en cada uno de sus momentos históricos, se ha conformado, el papel que desempeña el educador, por lo cual tiene una connotación ideológica. El mismo depende, del objetivo que se pretende lograr en la formación de los futuros egresados. Según Horrutiner P. (2005) el objetivo para la formación de los profesionales de la educación superior en Cuba, es lograr egresados universitarios comprometidos con su patria, poseedores de una cultura científica, técnica, humanística y ambiental, con capacidades, habilidades y ética necesarias para ejercer la profesión con posibilidades de adaptar y renovar sus conocimientos en aras de satisfacer las necesidades siempre cambiantes de la sociedad y de contribuir a alcanzar elevados niveles de desarrollo sostenibles en el país. Una de las direcciones estratégicas para lograr este objetivo es la formación integral del estudiante.

Según la UNESCO, aprender a conocer, a hacer, a convivir y a ser, constituyen aquellos núcleos o pilares básicos del aprendizaje que la educación debe potenciar. (Delors et al., 1996)

Según Castellanos (2003) para lograr estos pilares básicos se debe desarrollar un aprendizaje que promueva el desarrollo integral del sujeto, que posibilite su participación responsable y creadora en la vida social y su crecimiento permanente como persona comprometida con su bienestar personal y el de los demás. El enfoque integral forma parte del paradigma educativo social humanista de las universidades cubanas en la formación de los profesionales en una cultura general integral. Lograr este objetivo constituye un reto para estas instituciones.

La educación superior es un momento muy importante en la formación del hombre que se desea educar. Es en este nivel donde se prepara a los profesionales, científicos y técnicos de grado superior, para su inserción en la práctica social como vía imprescindible para la continuidad y desarrollo personal-social. La formación integral de los estudiantes

universitarios, no es posible en una enseñanza que privilegia la estimulación de las capacidades intelectuales al margen y en detrimento de la educación de sentimientos y valores.

No se concibe una enseñanza que no promueva el desarrollo de la independencia cognoscitiva, la formación de convicciones y la modificación de actitudes. La enseñanza debe propiciar la formación de valores como la responsabilidad, defensa de puntos de vista, etc. Se enseña y se educa continuamente.

La labor educativa, sustentada en el principio de la unidad entre la enseñanza y la educación, ha de garantizar la continuidad y el desarrollo social, por lo que deben propiciarse las condiciones para la formación de sujetos con tipos de sensibilidad, modos de pensar y de actuar que den lugar a relaciones que conduzcan a la transformación y al perfeccionamiento social. El trabajo educativo comprende la formación de hábitos, normas de conducta, convicciones, actitudes en correspondencia con las necesidades de la sociedad en que vive el joven y el marco concreto de la comunidad en que se desarrolla. La consolidación de las cualidades de la personalidad es el principal objetivo a alcanzar en correspondencia con la edad del alumno, su experiencia anterior e intereses.

En la historia de pedagogía cubana encontramos maestros insignes que han destacado la importancia de no limitar la educación a la mera transmisión de conocimientos. Félix Varela, José Agustín Caballero, José de la Luz y Caballero, Enrique Varona constituyen algunos ejemplos de lo anterior. José Martí, máximo exponente de la pedagogía cubana, a lo largo de su extensa obra, enfatizó en la necesidad de que la enseñanza trascienda los marcos estrechos de la simple transmisión de conocimientos y asuma la difícil tarea de preparar al hombre para la vida.

La opción del educador, no es otra que la transformación de la realidad educativa como momento singular de la autotransformación, de la autoeducación. La labor del profesor trasciende al tradicional trasmisor del conocimiento, a un individuo que tiene la tarea de transformar la personalidad del estudiante, a partir del conocimiento de sus particularidades, intereses, necesidades y crecimiento personal.

En el nuevo concepto de universidad, el perfeccionamiento de la labor educativa y política ideológica, coloca el acento fundamental en el proceso de transformación del estudiante. La forma de concebir y abordar el proceso educativo en su conjunto, está determinada a partir de

su elemento clave u objetivo esencial: el logro de la autonomía en el estudiante, cuyo nivel superior de desarrollo es la autodeterminación.

En la universalización el autoaprendizaje cobra una vital importancia pues la actividad es semipresencial y centrada en el alumno. El tutor, figura clave para el logro de este propósito, es quien coordina factores e influencias educativas, es una especie de mediador entre estas influencias y el estudiante. El tutor, tiene el reto de lograr que los alumnos se apropien de habilidades para una construcción constante de su saber, sus juicios y acción. Para lograr esto, desarrolla una serie de funciones entre las que se encuentra orientar al alumno en la elaboración del proyecto de vida.

El proyecto de vida como un instrumento importante en la educación y la autoeducación del estudiante. El autoconocimiento como premisa para la elaboración de los proyectos de vida. .

En Cuba varios autores, han realizado investigaciones acerca del tema. Entre ellos se encuentran Laura Domínguez, D. González (1977), F. González (1983), H. Arias (1988) y O. D'Angelo (1982).

Según D'Angello (1994) el proyecto de vida es un sistema principal de la persona en su dimensionalidad esencial de vida, un modelo ideal-real complejo de la dirección perspectiva de su vida, de lo que espera o quiere ser y hacer. Para Domínguez L.(1977) la proyección futura es la estructuración e integración de un conjunto de motivos elaborados en una perspectiva temporal futura, a mediano o largo plazo, que poseen una elevada significación emocional o sentido personal para el sujeto y de las estrategias correspondientes para el logro de los objetivos propuestos. Para ambos autores, la proyección futura es un componente de la motivación y contenido de diversas formaciones psicológicas que expresan la perspectiva temporal de la motivación del sujeto orientada al futuro.

La autora de este artículo está plenamente de acuerdo con lo plantado por D'Angello (1997) cuando enfatiza que:

- La autorrealización no puede atribuirse a un individuo genérico desvinculado del contexto socio-histórico, ni puede concebirse como característica inmanente del individuo.
- La autorrealización no puede comprenderse exclusivamente como realización interior, espiritualizada, desvinculada de la actividad concreta del individuo.

- La tendencia de autorrealización, puede presentarse en diferentes grados, en todas las personas y en las actividades diversas.
- . Por su contenido, expresa los objetivos del individuo hacia valores sociales elevados)

A partir de lo que plantea D´Angello (1998), podemos resumir que el proyecto de vida está bien elaborado si:

- Están definidos los objetivos a lograr y estos se concretan a través de metas realizables a corto, mediano y largo plazo. La definición de los objetivos esenciales de la vida del individuo constituye la base de la existencia misma del proyecto de vida y de la integración de las direcciones fundamentales de su actividad en las diferentes esferas de la vida. Debe establecerse un orden jerárquico de las tareas fundamentales, determinando el lugar de los objetivos intermedios a lograr, así como los medios que se necesitan para obtenerlos.
- Es realista, es decir, su ejecución debe basarse en las posibilidades internas del individuo, y de las posibilidades que le ofrece el entorno. Ello requiere una autovaloración adecuada de las capacidades y necesidades propias y la valoración, por parte del individuo, de las condiciones de su contexto, teniendo en cuenta las posibilidades y perspectivas externas para la realización de la actividad.

El proyecto de vida en las condiciones de universalización es elaborado por el estudiante bajo la orientación de su tutor. Es un proceso bilateral. Le corresponde al tutor desempeñar el papel de facilitador del proceso, a través del diálogo y la comunicación efectiva, al mismo tiempo es quien lo dirige, al ser responsable de la transformación del tutorado y de la formación de su personalidad. Esta doble posición, en que sin dejar de dirigir el proceso, el tutor debe potenciar la participación activa del tutorado en el proceso de transformación de su personalidad, determina que el proyecto de vida se elabore con la doble intención de ser un plan de trabajo educativo y al mismo tiempo una vía para la autoeducación del estudiante. Como plan de trabajo educativo individual, refleja las principales direcciones a lograr en la formación de la personalidad del estudiante, expresadas en forma de metas, retos, u objetivos. Si el estudiante se identifica con esas metas y las asume a partir de sus necesidades y potencialidades, se convierten en pautas para su autotransformación.

En este sentido el tutor debe crear las condiciones para contribuir a la profundización del autoconocimiento de sus estudiantes como premisa para elaborar el proyecto de vida.

En el complejo proceso de conformación de la personalidad el individuo transita por varios momentos. Aparece primero la autoconciencia que supone delimitarse a sí mismo como diferente, estrechamente relacionado con la autoconciencia corporal. A la par de la autoconciencia corporal y de sí mismo como individualidad se va gestando la identidad personal que no es más que la posibilidad que tiene el sujeto de percibirse como único y diferente, que incluye la identificación con la realidad corporal y subjetiva.

La individualización de lo psicológico, nos permite hablar de un individuo portador de una personalidad. La personalidad no es un reservorio de contenidos expresados en conductas sino una compleja organización de contenidos psicológicos de diferente complejidad organizados en diversas configuraciones dinámicas. La formación de la personalidad supone la integración en lo individual de un sistema de información con el cual se está comprometido emocionalmente.

El autoconocimiento forma parte de la autoconciencia, formación psicológica que tiene sus inicios en la edad preescolar y continúa conformándose a lo largo de la vida. Autores como D'Angello (1996), Marcos Marín (1999), Domínguez (2003), coinciden en considerar el autoconocimiento adecuado como una necesidad para consolidar el proceso de autodeterminación y como premisa para la autoeducación. Para Domínguez (2003), la identidad personal que es el concepto que posee el sujeto respecto de su persona, es importante punto de partida en el proceso de su autoperfeccionamiento. Según Marcos Marín (1999), la autovaloración es adecuada sólo si se asienta sobre un autoconocimiento rico, reflexivo y profundo de sí mismo. Esto permite que el sujeto reoriente su conducta, cuando esta no se corresponda con sus objetivos, sea autocrítico. Además el individuo supera las dificultades después de valorar objetivamente sus causas y reorganizar su actividad para lograr los objetivos propuestos.

Se concuerda con D'Angello (1996) en que el conocimiento de uno mismo posibilita asumir la responsabilidad de sus propias acciones y decisiones y elaborar proyectos de vida acordes con las posibilidades reales del individuo.

Desde la antigüedad el hombre se ha preocupado por la problemática del autoconocimiento. Según Sócrates la regla fundamental de la vida es conócete a ti mismo. Para este filósofo, el conocimiento de sí es condición indispensable para el conocimiento de lo demás.

En el intento de valorar la evolución histórica que ha tenido el problema de comprenderse a sí mismo a través de diferentes tendencias psicológicas se destacan los estudios realizados por la Domínguez L. (2003)

Según la autora comprenderse a sí mismo, ha sido siempre uno de los problemas que más ha movilizado el pensamiento humano. Ella toma como punto de partida la Filosofía como una de las ciencias que ha abordado el del conocimiento del hombre dentro de la gran interrogante de si el mundo es cognoscible o no. Estas tendencias están reflejadas en los diferentes modelos psicológicos que estudian la personalidad y desde posiciones diversas hacen importante aportes teóricos metodológicos en el estudio del sí mismo.

En la teoría psicoanalista que surge como antítesis a las concepciones estructurales, la comprensión del sí mismo significa el autodescubrimiento de las fuerzas inconscientes. Para Freud (1923) estas fuerzas inconscientes son los conflictos y emociones reprimidos de naturaleza sexual que constantemente influyen en la experiencia consciente y en la conducta. Según el psicoanálisis los conflictos reprimidos que generalmente ocurren en la infancia son la causa de las enfermedades mentales y sólo la toma de conciencia de dichos conflictos y represiones da lugar a la cura. De esta forma el autoconocimiento para Freud o el autoentendimiento y aceptación tiene un fin terapéutico.

Jung (1964) (citado por Marcos B. (2003) con su concepto de consciente colectivo aporta una visión más elaborada de este problema. El conocimiento de sí mismo pasa a considerarse una tarea del proceso de individuación, empleando tres pasos: conocer nuestra personalidad social, conocer nuestras cualidades indeseables y nuestras cualidades del sexo opuesto para integrarlas a nuestro ego.

Según este autor el autoconocimiento desde estas tres dimensiones vuelve al individuo más consciente de su inconsciente colectivo activado. Cuando esto se produce entra más en contacto con su naturaleza interna y puede satisfacer sus necesidades arqueológicas. Al aumentar la conciencia la personalidad se expande, se produce un equilibrio entre todos los sistemas y se alcanza la individuación.

Sin embargo como señala Domínguez L. (2003) a los psicólogos psicodinámicos se les criticó fuertemente el haberse centrado en la irracionalidad humana. Los teóricos egosociales asignaron un papel mayor al ego y a los factores socioculturales en la maduración y desarrollo de la personalidad.

Lo anterior se pone de manifiesto en la obra de Ericsson (1986), Horney (1942) y Adler (1956), que conceptualizan este problema utilizando términos como sentido de identidad, autoimagen y percepción del sí mismo respectivamente. Para Ericsson un sentido óptimo de identidad se experimenta como un sentido de bienestar psicosocial. Para Adler la comprensión del sí mismo incluye el autoperfeccionamiento y el autoexamen de las propias metas y la autoexploración de la conducta y actitudes. Para Horney el conocimiento adecuado de sí mismo evita que el individuo tenga una concepción sobreestimada de su yo, ignore sus potencialidades reales y ostente capacidades que no posee. Una falsa auto comprensión conduce a la sobre evaluación, al fracaso y a la frustración.

Si bien los teóricos egosociales esbozan la relación entre el sí mismo y los factores sociales y allanan el camino a los enfoques humanistas es precisamente en esta corriente o modelos donde por primera vez se ofrece un enfoque holístico del yo. Los representantes de esta tendencia: Gordon W. Allport, Carl Rogers y Abraham Maslow, desarrollan conceptos y categorías tales como, "autonomía funcional" autoresponsabilidad, "autorrealización, actualización. La comprensión del sí, pasa a ser tratada como una potencialidad intrínseca.

Para Allport (1971), todo individuo es de tres modos tal como realmente es, tal como el cree que es y tal como los otros creen que es. Maslow (1984) por su parte habla de la naturaleza interior o profunda en gran medida inconsciente, donde incluye no solo los impulsos, instintos, necesidades sino también las capacidades, emociones, juicios, actitudes, definiciones, percepciones, etc. Según este autor, la naturaleza interior posee una fuerza dinámica que presiona constantemente hacia su expresión abierta, no inhibida y es a su vez un impulso a la autorrealización a la búsqueda de la propia identidad. El descubrimiento, el hallazgo y la aceptación de lo que existe allí de antemano es lo que posibilita que el núcleo interno se desarrolle hacia una etapa adulta.

En el caso de Rogers (1889) otro representante de la Psicología humanística señala que el autoconocimiento no es inherente sólo a la persona adulta sino que empieza desde las edades tempranas y continúa durante toda la vida. Incluye el conocimiento de los rasgos positivos y negativos de nuestra personalidad, nuestras limitaciones e imperfecciones. Según este autor, solamente una autoimagen real puede ser un factor organizador de la personalidad en un sentido real y objetivo. Sitúa la categoría experiencia en el centro de su teoría y es precisamente a través de la observación de la experiencia psicológica del propio yo en acción en el marco de las relaciones sociales es que se alcanza el verdadero conocimiento de sí.

Resumiendo podemos plantear que Rogers concibe la comprensión del sí mismo como un proceso en que la persona acepta su experiencia que la lleva a conocer lo que realmente ocurre en el interior y en el exterior de sí. Al abrirse a la experiencia el individuo se vuelve consciente de sus sentimientos y actitudes. Para Rogers, el autoconocimiento o comprensión del sí mismo es un punto de partida para – autotransformación o autorrealización así como la proyección hacia el futuro y el planeamiento de metas y objetivos a corto y mediano plazo.

Se aprecia en la psicología humanista dos características esenciales. La comprensión del sí mismo no se reduce al autoconocimiento sino que incluye la autoaceptación, por otra parte no es un fin sino un punto de partida para el autoperfeccionamiento y la planeación futura.

La psicología neoconductista también hace aportes a la comprensión del sí mismo. Los psicólogos Camprone y Brown (1977) incorporan el término metacognición, el cual se refiere al conocimiento de nuestros propios procesos de conocimiento. La comprensión del sí mismo desde la categoría metacognición responde a un enfoque parcial donde se prioriza lo cognitivo en contraposición a la teoría humanista donde se prioriza lo afectivo a partir de la propia experiencia. Sin embargo consideramos que a los efectos de los objetivos de este artículo no podemos ignorar los postulados de esta teoría por cuanto el aprendizaje es fuente importante de satisfacción o insatisfacción para los estudiantes de la universalización, ya que constituye una de sus actividades fundamentales.

La psicología marxista ha prestado atención al problema del autoconocimiento como elemento indisoluble de la autoconciencia. Se destacan los psicólogos soviéticos S. L. Rubinstein (1965), I. S. Kon (1990) y otros.

Según I. I Chesnokova (1983) la investigación psicológica de la autoconciencia se conjuga indisolublemente con el estudio del devenir de la personalidad como sujeto real autoconsciente. El proceso de desarrollo de la autoconciencia está incluido en la génesis de la conciencia misma. La autoconciencia se revela como una propiedad integrada de su actividad psíquica. Así en el estudio de la autoconciencia se cumple un principio esencial de la psicología marxista: el principio de la personalidad aplicado al análisis de los fenómenos psíquicos. La psicología marxista destaca que la autoconciencia es hacerse consciente a sí mismo como ser social. El proceso del origen de la autoconciencia se analiza como resultado del desarrollo histórico y social del hombre.

Existen diversos criterios acerca del momento de surgimiento de la autoconciencia en el desarrollo del individuo. Según B. G. Ananiev (1975) la autoconciencia surge en el período en que el niño comienza a aislarse a sí mismo como sujeto de sus acciones y posteriormente hace una valoración de las mismas.

Para Rubinstein (1965), la autoconciencia surge en la adolescencia cuando las reflexiones sobre sí mismo se convierten en un proceso interno especial e independiente. Sin embargo según L. I. Bozhovich (1976) la autoconciencia no surge en la adolescencia sino en esta etapa adquiere una forma cualitativamente nueva. El enfoque histórico social es importante como posición metodológica en el análisis del desarrollo de la autoconciencia.

La comunicación se convierte en una condición indispensable para la formación de la autoconciencia. Desde la niñez el individuo está incorporado al proceso de comunicación con otras personas. Como resultado de la interacción en el proceso de comunicación las personas se conocen entre sí y se reconocen como un ser diferente a los otros. Al considerar las relaciones sociales indispensable en la formación de la autoconciencia la psicología marxista tiene también en cuenta el principio de la unidad entre actividad y conciencia. Todos los fenómenos psíquicos y en particular los fenómenos de la conciencia se conocen solo de forma mediata es decir a través de las manifestaciones externas del hombre.

Como señala Rubinstein el hombre se conoce también a sí mismo sólo de una forma refleja a través de los otros poniendo de manifiesto a través de sus acciones y sus actitudes su relación hacia ellos y la de ellos hacia él. Nuestras vivencias se conocen y se hacen conscientes sólo de forma mediata a través de nuestra relación con el objeto.

Como puede apreciarse la autoconciencia no es solamente el conocimiento sino que es una unidad formada por el conocimiento y la vivencia. Este concepto, aporte de la psicología marxista expresa la relación que establece la personalidad hacia los fenómenos de su mundo interno hechos conscientes.

Otro aporte de la psicología marxista al estudio de la autoconciencia es que reconoce su carácter dialéctico y contradictorio. Es decir la autoconciencia es resultado del desarrollo de la personalidad, esto le confiere un carácter estable. Sin embargo como resultado que es no se detiene su desarrollo ya que a medida que se hace más compleja la experiencia cognoscitiva y emocional adquirida por la personalidad en los procesos de actividad y comunicación, los procesos de autoconciencia se vuelven mas diferenciados. Al mismo tiempo su función de

regulador interno de la conducta influye en el desarrollo de la personalidad y es precisamente la necesidad de regular de una manera más exacta su actividad y comunicación lo que determina el surgimiento o más exactamente el perfeccionamiento de la autoconciencia

Se manifiesta así la autoconciencia en su doble carácter de resultado y premisa para el desarrollo de la personalidad La autoeducación como forma superior de autorregulación de la personalidad es efectiva solo sobre la base de una adecuada autoconciencia.

Hasta aquí se puede resumir que no es la psicología marxista la primera en reconocer la posibilidad de conocerse a sí mismo, Freud señala que el autoconocimiento y la aceptación es la única vía para la cura del individuo. Tampoco fue la psicología marxista la precursora en demostrar la posibilidad de influir en el perfeccionamiento del autoconocimiento. Rogers, psicólogo humanista hizo importantes aportes en este sentido proponiendo técnica de autorreflexión que contribuyen al autodescubrimiento. Los psicólogos marxistas heredan una serie de aportes importantes en el estudio del autoconocimiento.

Sin embargo la psicología materialista dialéctica descubre una serie de principios que son indispensables en el estudio del sí mismo y deben ser considerados en toda estrategia que se proponga la profundización en el autoconocimiento de nuestros estudiantes, como premisa para la elaboración del proyecto de vida y la autoeducación.

Estos principios son los siguientes:

- El principio de la unidad entre actividad y conciencia.
- El carácter reflejo de la psiquis.
- La esencia social de la autoconciencia es decir como resultado de las relaciones y la comunicación que establece el hombre con los otros en el proceso de su actividad laboral y social.
- La capacidad de la personalidad para crearse a si mismo, pero no en un proceso abstracto sino como resultado de las exigencias sociales.
- La autoconciencia como resultado de la maduración de la personalidad y al mismo tiempo como condición del desarrollo dirigido y consciente hacia el autoperfeccionamiento.
- El proceso de autodesarrollo de la personalidad como una respuesta sui géneris de la personalidad a las exigencias sociales.

- La posibilidad de estructurar las exigencias sociales de manera que se puedan contribuir al autodesarrollo de la personalidad en particular al autoconocimiento.

Siendo la misión principal de la nueva universidad contribuir a formar individuos responsables de su propia educación, la autora de este artículo considera que el tutor debe potenciar el autoconocimiento de sus tutorados. Las condiciones de vida y educación en las cuales transcurre la formación de la personalidad son esenciales en el proceso de autoconocimiento. Se realiza en el marco de los diferentes espacios de interacción en los cuales se inserta el sujeto, donde se produce un complejo proceso comparativo entre qué es, lo que no es, lo que se desearía ser y lo que los demás esperan que uno sea.

La educación actúa sobre el individuo a través de los sistemas de actividad y comunicación, los cuales constituyen las vías esenciales de formación, desarrollo y expresión de la personalidad. Si se estructuran adecuadamente los sistemas de actividad y comunicación dentro del proceso docente educativo podremos influir en la profundización en los estudiantes de su autoconocimiento.

Deben crearse espacios de reflexión donde el estudiante pueda comparar sus criterios acerca de sí mismo con los criterios que los demás tienen de él. Aquí el profesor debe asumir un doble rol, por una parte ser facilitador y por otra dirigir este proceso, teniendo en cuenta los valores que se espera formar en el estudiante como parte del modelo del profesional de que se trate. Es importante que si bien la ausencia de crítica y el paternalismo conducen a un autoconocimiento inadecuado, el uso desmedido de esta trae como consecuencia la inseguridad, el desaliento y no movilizan las potencialidades del estudiante para su autodesarrollo.

La comunicación sistemática con el estudiante y entre los estudiantes es esencial porque es la vía principal a través de la cual podemos conocer qué piensan los estudiantes de sí mismos y se concreta la ayuda del "otro". Esta relación comunicativa debe basarse en el diálogo abierto y flexible como proceso interactivo profesor \_ alumno y alumno \_ alumno. En estos espacios de reflexión debe promoverse la participación activa, problémica y reflexiva del joven.

Como se plantea anteriormente según el enfoque histórico-cultural la formación de la personalidad debe ser vista como proceso y no como un estado acabado. El término proceso sugiere movimiento y la existencia de diferentes etapas.

El carácter interactivo del proceso de educación que tiene sus bases en los aportes de Vigotsky (1925), reconoce que el de niño, toda función aparece en dos ocasiones a nivel social inicialmente y después a nivel individual, es decir, primero en un plano inter psicológico y después intrapsicológico

El profesor debe considerar la educación como un proceso contradictorio, en desarrollo. Un tutor adecuadamente preparado debe reconocer en sus tutores las contradicciones entre las exigencias educativas y las posibilidades del alumno, los intereses personales y colectivos, lo conocido y lo por conocer.

### Conclusiones

En el marco de actuación profesional del tutor se destaca la necesidad de orientar al estudiante en la elaboración del proyecto de vida.

El proyecto de vida en las condiciones de universalización es elaborado por el estudiante bajo la orientación de su tutor. Como plan de trabajo educativo individual, refleja las principales direcciones a lograr en la formación de la personalidad del estudiante, expresadas en forma de metas, retos, u objetivos. Si el estudiante se identifica con esas metas y las asume a partir de sus necesidades y potencialidades, se convierten en pautas para su autotransformación.

El autoconocimiento que es resultado de las condiciones de vida y educación en que ha tenido lugar el proceso de formación de la personalidad del estudiante, constituye premisa para la elaboración de proyectos de vida realistas y desarrolladores.

El autoconocimiento puede ser potenciado por el tutor si se organiza adecuadamente el sistema de actividad y educación del estudiante, en este sentido es esencial la acción del tutor en su doble rol de facilitador y director del proceso educativo es esencial en la profundización del autoconocimiento en sus estudiantes.

### Bibliografía

Allport, G .W. (1968). "La personalidad, su configuración y desarrollo." Ediciones Revolucionarias. Ciudad de La Habana.

Álvarez M. y Bisquerra R. (2001) "Los nuevos retos de la orientación" Diagnóstico en Educación ( MIDE) 13 de junio de 2001, número 20 - 14405 suscriptores Suplemento del boletín de educaweb.

BOZHOVICH, L.1. (1976): La personalidad y su formación en la edad infantil. Editorial. Pueblo y Educación. La Habana, Cuba.

Castellanos D. (2003) El cambio educativo en la secundaria básica. La comprensión de los procesos de aprendizaje. ISPEJV Facultad de ciencias de la educación) (material impreso)

Chesnokova I. (1983) Autoconciencia de la personal en Problemas teóricos y filosóficos de la Psicología Editorial pueblo y Educación

D'Angello, H. O. (1982): "Las tendencias orientadoras de la personalidad y los proyectos de vida futura del individuo". En: Algunas cuestiones teóricas y metodológicas sobre el estudio de la personalidad. Edit. Pueblo y Educación, La Habana.

\_\_\_\_\_ (1994): Modelo integrativo del proyecto de vida. Provida. La Habana, Cuba.

\_\_\_\_\_ (1996): El desarrollo personal y su dimensión ética. Prycrea, La Habana, Cuba.

\_\_\_\_\_ (1997): Proyectos de vida y autorrealización de la persona. Edit. Academia, La Habana, Cuba.

\_\_\_\_\_ (1998): Desarrollo Integral de los Proyectos de Vida. Provida. La Habana, Cuba.

Delors et al., (1996). Informe a la UNESCO de la Comisión Internacional sobre la Educación para el Siglo XXI.

Domínguez G., L. "Cuestiones psicológicas del desarrollo de la personalidad". Editora Universitaria. Universidad de La Habana, Cuba, 1992.

Fariñas G. (2003) L. S. Vigotsky en la educación superior contemporánea: perspectivas de aplicación ISBN 959-16-0247-2

Fernández, L. y colaboradores. (2003). Pensando en la personalidad. Editorial Félix Varela

Freud, S. (1967) "El yo y el ello." En Psicología de las masas y Análisis del Yo. Obras Escogidas tomo III. Ediciones Revolucionarias. Ciudad de La Habana.

Freud, S. (1967). "Análisis Profano." En Obras escogidas. Ediciones Revolucionarias. Ciudad de La Habana.

González, Fernando (1982) "La psicología y el desarrollo moral en la sociedad socialista". En Algunas cuestiones del desarrollo moral de la personalidad. Ediciones. Pueblo y Educación, La Habana, 1982, págs. 142-144.

González R., F. (1983) Motivación moral en adolescentes y jóvenes. Editorial Científico Técnica. La Habana, Cuba, 1983.

González Maura, V. (2000): Educación de valores y Desarrollo profesional en el estudiante universitario", Rev. Cubana de Educación Superior. Vol..XX. No 3

Gordon W. Allport: La personalidad, su origen y desarrollo p. 41-56. Editora Revolucionaria) Instituto cubano del libro, La Habana, 1971.

Horrutiner P. (2005). La formación de profesionales en la educación superior cubana. Situación actual y perspectivas. Revista Pedagogía Universitaria Vol XI No 3

Kon, I. S. "Psicología de la edad juvenil". Editorial Pueblo y Educación. La Habana, Cuba, 1990.

Kraftchenko O. y Segarte A. L. (2005) REDIMENSION DEL ROL DE PROFESOR Y EL CRECIMIENTO PERSONAL-SOCIAL EN LA TAREA EDUCATIVA Universidad de La Habana 2005 Biblioteca virtual.

Kraftchenko O, Hernández H. (2000): "Constructivismo en tres dimensiones. Vigotsky: ¿constructivista? Rev. Cubana de Educación Superior. Vol XX. No

Malow, A. (1994). "La Amplitud Potencial de la Naturaleza Humana." 1ra. Reimpresión. Editorial Trillas, México.1994.

Ojalvo V. (2005) "Orientación y Tutoría como estrategia para elevar la calidad de la educación". Revista cubana de educación superior vol XXV No 2 2005)

Rogers C. (1984). "El proceso de convertirse en persona." Editoriales Piados, México.

Rogers, C. (1987). "Libertad y creatividad en los 80.". Editorial Grijalbo. México.

Segarte A.L. y Kraftchenko, O. (2003) Rol de profesor y tarea educativa. Un espacio de reflexión y un proyecto. Revista Cubana de Educación Superior. Año 2. Vol. XIX. Cuba.

.Vygotski, L.S. (1987) Historia de las Funciones Psíquicas Superiores. Editorial Científico-Técnica, la Habana, 1987.